
Sobre *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas* (2016) de Daniel Noemi Voionmaa

About *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas* (2016) by Daniel Noemi Voionmaa

VALERIA GRINBERG PLA

Bowling Green State University, EE.UU.
vgrinb@bgsu.edu

Resumen: Esta reseña discute la propuesta crítica de *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas*. A partir de un cuidadosa lectura de las velocidades (globalizadas, post, de la memoria, de la historia, de la resistencia, de la frontera) desarrolladas por las narrativas latinoamericanas en respuesta a las profundas transformaciones sociopolíticas, culturales y económicas ocurridas en 1989 y en 2001, en este estudio, Daniel Noemi Voionmaa visibiliza la capacidad de la literatura para decir el momento contemporáneo y desde ese lugar construir futuros posibles.

Palabras clave: literatura contemporánea, narrativas latinoamericanas, literatura y política, memoria, globalización

Abstract: This review discusses the critical proposal made by *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas*. Starting with a careful reading of the velocities (globalized, post, of memory, of history, of resistance, of the border) developed by Latin American narratives in response to the deep sociopolitical, cultural and economic transformations occurred in 1989 and in 2001, in this study, Daniel Noemi Voionmaa draws attention to literature's ability to say the contemporary time and to construct from there possible futures.

Keywords: Contemporary Literature, Latin American Narratives, Literature and Politics, Memory, Globalization

Recibido: abril de 2020; **aceptado:** mayo de 2020.

Cómo citar: Grinberg Pla, Valeria. "Sobre *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas* (2016) de Daniel Noemi Voionmaa". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 243-250. Web.

Quizá una de las fronteras más notables, pero también una de las más negadas, es la que se refiere a cómo vemos el mundo, cómo entendemos y vivimos el tiempo y el espacio en el cual existimos.

Daniel Noemi Voionmaa, *En tiempo fugitivo*

Para escribir esta reseña, vuelvo a leer *En tiempo fugitivo. Narrativas latinoamericanas contemporáneas* en el contexto del confinamiento en el que nos ha catapultado la crisis sanitaria disparada por el coronavirus y sus repercusiones. Releer este ensayo sobre las distintas velocidades de la literatura, de la escritura y de la lectura –y de sus mutuos entrelazamientos– en momentos en los cuales mi percepción del tiempo y espacio ha sido trastocada por la interrupción del discurrir temporal de mis rutinas en múltiples espacios ahora clausurados, y su reconfiguración, su repliegue, en el acotado espacio de mi casa, me permite apreciar aún más la dimensión filosófica de la propuesta interpretativa de Daniel Noemi.

La proyección, que pareciera infinita, del tiempo detenido en el presente de reclusión y distanciamiento en el que nos encontramos me parece un tiempo particularmente propicio para releer las reflexiones de este crítico chileno sobre las distintas velocidades a partir de las cuales la narrativa latinoamericana ha escrito el momento presente o se ha inscrito en él en su escribir (sobre) el pasado y a veces, también por su intermedio, el futuro, contribuyendo de ese modo a historizar nuestra noción de la experiencia. Es decir, ha contribuido a nuestra percepción de la vida como devenir, a contrapelo del discurso sobre el augurado Fin de la Historia.

Para ello, Noemi comienza preguntándose cómo establecer el espacio de lo contemporáneo, rearticulando una preocupación tradicional de los estudios literarios (la periodización de la literatura) a partir de una comprensión de la literatura como intrínsecamente ligada a y parte de lo social (como sistema literario, diría Tinianov). En sus palabras: “La literatura no solo es un curioso espejo de lo contemporáneo y de su realidad, sino que también lo constituye, le da forma; la literatura conforma lo contemporáneo, porque es y habla al mismo tiempo de lo contemporáneo, es la forma de los tiempos.” (Noemi 12)

¿Cuáles son los hechos literarios (para seguir con Tinianov), y específicamente narrativos, latinoamericanos que interpelan y constituyen el presente de nuestra contemporaneidad? ¿Cuál es su ritmo y su carácter? Y: ¿Cuál es o cómo se articula su compleja correlación con lo social, lo cultural, lo político y lo económico? Estas son las grandes interrogantes que animan las disquisiciones sobre las narrativas latinoamericanas contemporáneas de *En tiempo fugitivo*.

El autor parte por demarcar el comienzo de las narrativas latinoamericanas contemporáneas a partir de un doble inicio, en 1989 y en 2001, “marcado por quiebres, rupturas, intensificaciones, transformaciones y cambios de paradigmas, tanto en América Latina como en el resto del mundo” (15). Recurriendo a la noción de acontecimiento de Badiou, Noemi señala que en esos dos momen-

tos se produjeron múltiples quiebres en el campo del saber y subversiones del orden simbólico, las cuales llevaron a la ponderación y proclamación de nuevas verdades y a la puesta en cuestión de las viejas, resaltando el impacto del neoliberalismo, el cual ha alterado “radicalmente nuestra experiencia del tiempo y del espacio; y, por cierto, nuestra experiencia de la literatura, de qué y cómo leemos; y también de cómo y para qué se escribe” (17).

En una apuesta por articular un discurso crítico sobre la narrativa latinoamericana contemporánea que sea de interés tanto para expertos, como para quienes tengan, en su tiempo libre, el deseo de continuar la experiencia de lectura más allá y alrededor del horizonte esbozado por novelas y cuentos, y así entrar en otras dimensiones de la literatura, habitadas usualmente sólo por críticos literarios y culturales profesionales, *En tiempo fugitivo* tiene un ritmo particular: anclado en una narración llevadera, de modo que nos transporta –como toda historia bien contada–, a los contextos que quiere elucidar, al mismo tiempo, incorpora una dimensión conversacional y cotidiana en el relato, la cual establece una relación de tú a tú con sus lectores y en la que destellan las intuiciones de Charly García y Walter Benjamin para iluminar la dinámica de los tiempos modernos y, cómo no, la concepción de la historia. Del rock argentino a la Escuela de Frankfurt, el ensayista no deja de recurrir al aparato crítico y al andamiaje teórico, ni de anclar sus reflexiones en la producción literaria y cultural latinoamericana de los últimos tiempos, para así sostener su propuesta (no sólo) en un contexto académico. Baste aquí una cita para ilustrar este punto sobre la forma, pero también el fondo, de una escritura crítica que se constituye ante todo como paratexto literario y trabaja por tanto desde sus propios ritmos y resonancias narrativas y ensayísticas en su intento de “leer el presente desde y con” (12) la narrativa latinoamericana: “Sí, si hay una sensación, una estructura de sentimiento capaz de describir lo que sienten, lo que sentimos, al recorrer estas calles [de las ciudades latinoamericanas] no tan ficticias, tendríamos que hablar de la soledad, de una negra noche sin estrellas” (187).

En tiempo fugitivo cierra con una bibliografía incompleta, en la que el autor recoge tanto textos que no menciona literalmente en su ensayo, pero cuyo ímpetu está presente en sus disquisiciones, al tiempo que nos aclara que muchos otros textos que deberían haber sido incluidos se le han escapado: “¡ah, cómo no haber escrito sobre Rodrigo Rey Rosa!” (Noemi 205)

En este reconocimiento de la imposibilidad de incluirlo todo, de dar cuenta de la producción narrativa latinoamericana en su totalidad, reaparece una de las cuestiones centrales del libro: la fugacidad y provisoriedad de la literatura, y de la crítica, a la hora de decir lo contemporáneo, pero también el potencial revolucionario y antihegemónico de una literatura y de una crítica que busquen aprehender el momento contemporáneo desde la *Jetztzeit*, el “tiempo-ahora” del que habla Benjamin, y que “hace saltar el continuum de la historia” (12), en “un intento fútil y provisorio de agarrar el presente” (204), y que lógicamente fracasa, pero en cuyo “fracaso, en la imposibilidad crítica de la crítica, radica [...] una alternativa” (204).

¿Cuál es esa alternativa? A pesar de los pesares, re/crear el sentido y la función política tanto de la escritura como de la lectura. En ese sentido, creo que la tarea del crítico tal y como la concibe Noemi se asemeja a lo que plantea Ana María Amar Sánchez con respecto a los detectives de las novelas negras latinoamericanas: “El fracaso es entonces la dimensión de un triunfo ético-político” (83). O al menos de su posibilidad. Si bien este parangón entre crítico y detective puede parecer arbitrario, me remito a Piglia quien ha señalado que la crítica no es sino una “variante del género policial” (s.p.) y que el “gran crítico es un aventurero que se mueve entre los textos buscando un secreto que a veces no existe” (s.p.), pero también al propio interés de Daniel Noemi, en relación con la fuerza crítica y política que se desprende del policial latinoamericano de las últimas décadas del siglo XX, cuyos protagonistas (Heredia, Belascoarán Shayne, El “Zurdo” Mendieta, el “Capi Garay”, Javier Ugarte, para nombrar algunos de los detectives discutidos en *En tiempo fugitivo*) son, sin duda, claro ejemplo de fracasados desde la perspectiva del *mainstream* sociopolítico. Pero es justamente desde su ética y estética del fracaso –como escribe Noemi– que

el policial latinoamericano se ha establecido como aparato estético-crítico de la contemporaneidad latinoamericana”, problematizando “las fronteras de la ley, de la verdad y la justicia”, e insistiendo “en la necesidad de pensar diferente, de continuar buscando a pesar de las inevitables derrotas y fracasos”, en un intento de “romper con el continuo historicista que justifica el statu quo del presente (198).

Esta es también la apuesta de Daniel Noemi con *En tiempo fugitivo*. La cuestión de la incompletud de, y la arbitrariedad en, la selección del corpus, que –como ya he mencionado– es tematizada e incluso teorizada como parte constitutiva e inevitable de la tarea crítica por Daniel Noemi, me lleva también a repasar el mapa de Latinoamérica que emerge a partir de los recorridos literarios propuestos en el libro, el cual, a diferencia de lo que ocurre con el espacio-tiempo de lo contemporáneo, no es explícitamente discutido por su autor. Los territorios de América Latina que se perfilan con mayor claridad a partir de las lecturas de Noemi son los de México y Chile, pero también los de los países del mundo andino, con un énfasis en la narrativa ecuatoriana y boliviana, y no solo la peruana, como suele ser habitual. Asimismo aparecen delineadas las voces narrativas contemporáneas de Colombia y Argentina y, en menor medida, pero claramente distinguibles, las que dicen el presente desde y sobre Venezuela, Guatemala, Paraguay y El Salvador, mientras que las perspectivas más tenuemente esbozadas son las del Caribe insular (y no, como pasa muchas veces, las centroamericanas).

Pero, ¿qué importa –me dirán– la visibilización de los llamados espacios nacionales si, como plantea Noemi, las velocidades post y las velocidades fugitivas de la narrativa contemporánea latinoamericana articulan, precisamente, el doble fracaso de la nación-Estado y de la literatura (nacional), entendida como práctica y como institución, invitándonos a “pensar una nación otra y otra literatura” (42) para así, producir “significados alternativos a las construcciones oficiales de la historia” ofreciendo “otra velocidad y una nueva articulación” (42)?

No se trata –les respondería– de echar de menos una mirada sobre América Latina que reafirme los cánones y horizontes nacionales, sino –por el contrario– de reconocer que la representatividad (o la justicia o el alcance) de “la nueva articulación” de América Latina que emerja del recorte crítico de cualquier estudio sobre la literatura latinoamericana depende también de la amplitud de voces nacionales, étnicas, lingüísticas, regionales y de género que constituyan el corpus estudiado.

En tiempo fugitivo piensa presente, pasado y futuros posibles para América Latina a partir de la lectura sutil de un corpus significativo y novedoso de novelas latinoamericanas: significativo en cuanto al número de textos discutidos con cuidado y profundidad, pero también en cuanto a la relevancia de dichos textos para decir diversas realidades latinoamericanas en maneras que incitan a nuevas políticas; y novedoso en lo que respecta a la discusión de novelas muy poco conocidas fuera de ciertos círculos a la par de otras consideradas ya como hitos de la literatura latinoamericana actual, pero, sobre todo, por poner a dialogar las narrativas latinoamericanas entre sí y con la realidad social, desde las velocidades y tecnologías que ellas mismas proponen, en tanto dispositivos que no solo representan la vida, sino que además la organizan –en una concepción del fenómeno literario en la que reverbera la noción de Agamben de la literatura como dispositivo– en reconocimiento de su “capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (23).

Así, los recorridos por la narrativa latinoamericana propuestos por Daniel Noemi están estructurados en torno a los entrecruzamientos entre literatura y vida que resultan de las distintas velocidades en las cuales las narrativas latinoamericanas han re/presentado la realidad.

Las velocidades post de los relatos de *McOndo* (1996) y de novelas como *Atacames Tonic* (2002) de Esteban Michelana y *Ruido de fondo* (2003) de Javier Payeras, todos ellos caracterizados por una “estética fragmentaria” y un “nihilismo a ultranza” en el marco de los cuales “solo la literatura pareciera darnos un respiro, un tiempo en la velocidad absoluta del fracaso (que es el éxito desde el otro lado) impuesto por el sistema” (Noemi 35), son discutidas en relación con las subsecuentes velocidades fugitivas del nuevo milenio, en las que “persiste el desencanto y el quiebre, el fracaso, [el] pensar la catástrofe que se vive, la eterna crisis” (48) y en las que se busca una salida por medio de una escritura más rápida y más breve, a veces en pro de un escape, y otras persistiendo en sus deseos de cambiar el mundo, pero siempre bajo el influjo de Roberto Bolaño. A su vez, reflexionar sobre las altas velocidades globalizadas de la literatura en el nuevo milenio le permite a Noemi explorar el posicionamiento de los escritores latinoamericanos con respecto a las tensiones entre literatura y mercado, por lo que discute tanto autores que buscan articular una identidad literaria global, apoyándose en las nuevas formas de circulación posibilitadas por las transformaciones tecnológicas, como aquellos autores cuyos textos se mueven a un ritmo que “hace cortocircuito con la lógica dominante” (81) neoliberal, frente a la cual se posicionan críticamente.

Respectivamente, los capítulos dedicados a las velocidades de la memoria y de la historia, las velocidades de la violencia y la búsqueda de justicia, y las velocidades de resistencia, develan hasta qué punto para Daniel Noemi la escritura ficcional es en sí misma una forma (de) política, pero no en el sentido en que muchos críticos pensaron la politicidad y performatividad del testimonio a partir de una contradicción entre literatura y política, sino –muy por el contrario– desde una convicción benjaminiana de la creación literaria, según la cual la novela permite llevar “lo incomensurable a extremos en la representación de la vida humana” (Noemi 139), por lo que es particularmente idónea para representar los múltiples escenarios de violencia y falta de justicia que han asolado América Latina, pero también para crear un quiebre simbólico con respecto a la naturalización o aceptación de dichos escenarios, dando lugar, así, a la imaginación de otras políticas o, en palabras de Noemi, participando en la “construcción, real e imaginaria, de la sociedad latinoamericana contemporánea” (110) desde múltiples formas de resistencia.

Este enfoque reafirma la idea de que la capacidad política de la narrativa reside precisamente en su literariedad (otra vez Tinianov) en la medida en que el lenguaje literario afecta nuestra comprensión del mundo que nos rodea al tiempo que contribuye activamente a la proyección de mundos posibles (y deseables). Pues, como dice Craig Dworkin con respecto a la política de la poesía, la ficción también incide en la “comprensión del lenguaje del lector [y por ende tiene] el potencial de alterar todas aquellas relaciones extraliterarias que también involucran el lenguaje” (2).

Esta reflexión sobre la potencialidad política de la literatura, que anima sin ninguna duda el proyecto crítico de *En tiempo fugitivo* (y que también es central en *Revoluciones que no fueron: ¿arte o política?* del mismo autor), me lleva a comentar la importancia que Noemi da específicamente a la política del lenguaje en la medida en que da o no acceso a (la comprensión o visibilización de) ciertas realidades, tiempos y espacios. Así, dedica el último capítulo a las velocidades de la frontera, desde una conceptualización de la misma no sólo en términos geopolíticos, sino también lingüísticos, filosóficos, representacionales y de representatividad (en el vórtice de la representación que conjuga lo estético con lo político) tanto desde el punto de vista étnico como legal.

Así, Noemi discute novelas que actualizan una visión del mundo anclada en el pensamiento quechua-aymara, cruzando la frontera impuesta por la lógica racional occidental, para poner en cuestión la noción misma de la modernidad como progreso en sentido lineal, es decir como evolución: en *De cuando en cuando Saturnina: una historia oral del futuro* de Alison Spedding o en *Cuando Sara Chura despierte e Illimani Púrpura* de Juan Pablo Piñeiro, la temporalidad circular y cíclica, la presencia mítica del pasado en el presente, son las que hacen estallar las aristas del proyecto moderno para Bolivia. En las búsquedas de estos escritores y su deseo de desaprender las limitaciones, restricciones y predicciones de la temporalidad occidental para la organización social, política y cultural de Abya Yala, resuenan muchas de las inquietudes de autores centroamericanos que como Franz Galich en *Tikal Futura* y Rodrigo Rey Rosa en

El país de Toó también muestran las grietas del pensamiento eurocéntrico occidental e iluminan la crisis de la modernidad desde conceptos mayas del tiempo y la historia. Si bien en *En tiempo fugitivo* no se discuten textos que traspasen la frontera de la cosmovisión occidental en Centroamérica, puedo entrever una necesaria posibilidad de diálogo entre el contexto andino explorado por Noemi y el mesoamericano, debido a la afinidad arriba señalada. También hay espacio en la propuesta de Daniel Noemi —creo yo— para una articulación del repensar la coyuntura literatura-vida occidental de autores no indígenas con las políticas de las producciones literarias indígenas mismas, como las del autor maya jakalteco Víctor Montejo y los escritores zapotecos Javier Castellanos y Mario Molina Cruz estudiados por Arturo Arias en su artículo sobre “Perspectivismos cosmológicos, la subjetividad indígena y ontologías posthumanas”. Estas narrativas —explica Arias—, no sólo desautorizan la configuración eurocéntrica del mundo al desafiar los parámetros racionalistas de su ordenamiento sino que, además, al igual que el pensamiento nómada y posthumanista,

abordan la fluidez e inestabilidad de las geografías cambiantes, el tener que existir en espacios de sospecha e ininteligibilidad liminales, y la necesidad de poner a conversar historias discrepantes, temporalidades y geografías heterogéneas. Ambas exigen la existencia de una pluralidad de mundos, y la voluntad de los investigadores de configurar aún más, mientras exploran interconocimientos. (21)

Como escribe Guadalupe Nettel, hay muchos puntos en común en las propuestas políticas y estéticas de los más diversos escritores indígenas a lo largo y ancho del continente americano. Definitivamente, en lo que respecta a la invalidación de los puntos de vista de las comunidades indígenas desde el pedestal paternalista eurocéntrico, “[n]o podemos seguir ignorándolo: lo que hemos considerado normal desde hace tantas generaciones es en realidad un motivo de vergüenza” (4). Por eso, esta autora nos invita a leer a los “intelectuales, activistas, y poetas indígenas de nuestro continente. En vez de volver a los antropólogos que durante años los convirtieron en un curioso objeto de estudio” (4-5). Sin duda, el desafío de leer el momento contemporáneo en América Latina desde las narrativas latinoamericanas implica también traspasar las fronteras étnicas y lingüísticas para así abrirnos a las literaturas indígenas y sus propuestas.

En tiempo fugitivo. Narrativas latinoamericanas contemporáneas es una apuesta por expandir las fronteras de la crítica consciente de sus limitaciones. En su revalidación de la literatura como espacio de la imaginación política vuela alto, a sabiendas de que la provisoriedad e incompletud de cualquier intento no cancela la necesidad de aprehender el presente y construir futuros deseables en América Latina desde la lectura y la escritura literarias. Por eso, *En tiempo fugitivo*. Insisto, la revalidación de la narrativa para ser y conocer en y desde América Latina (una América Latina que se extiende más allá de sus fronteras territoriales) que hace Daniel Noemi en este ensayo es fundamental en estos tiempos en los que estamos “inmunológicamente comprometidos” (Meruane s.p.) y en los que dependemos más que nunca del potencial poético-político de la palabra para reinventarnos:

Leer para hacer funcionar la lectura: darle un sentido y que provoque y produzca sentidos. Pensar el *tekné*, el *logos*, y desde ahí elaborar ese pensamiento de la literatura que es de raíz político; una política que debe enfrentarse a la fugacidad de su deseo, a la imposibilidad de su dar(se) cuenta. (Noemi 204)

Noemi Voionmaa, Daniel. *En tiempo fugitivo. Narrativas contemporáneas latinoamericanas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016. Impreso. 220 páginas.

Obras citadas

Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona: Anagrama, 2015. Impreso.

Amar Sánchez, Ana María. *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas*. Leiden: Almenara, 2017. Impreso.

Arias, Arturo. "Perspectivismos cosmológicos, la subjetividad indígena y ontologías posthumanas". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 34 (2017): 1-23. Web.

Dworkin, Craig. "Leyendo lo ilegible". *Cuadernos LIRICO* 17 (2017): 1-29. Web.

Meruane, Lina. "Inmunológicamente comprometidos". *Palabra Pública. Especial Web: Coronavirus* (2020): s.p. Web.

Nettel, Guadalupe. "Editorial". *Revista de la Universidad de México. Abya Yala* (2019): 1-5. Impreso.

Noemi Voionmaa, Daniel. *Revoluciones que no fueron: ¿arte o política?* Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2013. Impreso.

Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. 1986. Buenos Aires: Siglo XXI, 2000. Web.

Tinianov, Juri. "Sobre la evolución literaria". 1927. Wordpress. Web.